

Reconciliación del Gobierno colombiano con sus gobernados: un paso importante para la construcción de la paz

Katty Dayanna Valencia Banguera*

Resumen

En el proceso de paz en Colombia se ha tenido muy en cuenta la responsabilidad que los grupos armados tuvieron durante el conflicto, pero, no se ha hecho hincapié en la responsabilidad que tiene el Estado representado en gobernaciones. La identificación de las partes durante la solución de un conflicto resulta importante a la hora no solo de asumir responsabilidades sino de reivindicar. El objetivo de este artículo es exponer y hablar sobre el Estado como responsable durante el conflicto armado y como necesidad de reconciliación de este con la población civil se hace necesaria la construcción de la paz; finalmente se llegará a una conclusión de este proceso y se plantearán posibles soluciones basadas en la vivencia de una víctima del conflicto armado en Colombia, lo que le da a este artículo un vestigio de autobiografía.

Palabras clave: conflicto, Estado, víctimas, armados, reconciliación

Introducción

Para iniciar este texto es pertinente recurrir a la idea planteada por el filósofo y médico inglés John Locke en Cortés Rodas (2010) quien afirma:

* Estudiante de Derecho, Universidad Católica de Colombia.

La falta de racionalidad lleva al hombre a salir de su estado de naturaleza (libertad-igualdad) y por mediación de ciertos hombres autorizados por la misma, establece leyes comunes, juzga las diferencias y castiga de acuerdo con las normas generales. Así es como los hombres quedan sometidos al poder o autoridad política, solo el consentimiento, otorgado por un pacto o convenio, puede ser el origen de un gobierno legítimo. Ningún gobierno absoluto puede ser legítimo. (p. 101)

Y habría que comentar: y menos un gobierno que se concentra en una sola persona u órgano haciéndolo totalmente responsable de las decisiones, dejando así a un lado lo que piense el pueblo, pues así actúa según su percepción. Los gobernantes deben proceder con el consentimiento del pueblo (gobernados), nótese así que el gobierno y los gobernados tienen entre sí un estado de normalidad, una relación que nace desde un convenio, donde los primeros se comprometen a velar por el bienestar común de la población y los segundos, según esta relación, se comprometen a promover y respetar el bienestar común a partir de una serie de deberes.

Para que funcione debidamente la relación entre gobernantes y gobernados tienen que ubicarse en un punto exacto. El que gobierna debe saber y entender que su poder y sus responsabilidades terminan donde empiezan los derechos de los demás, en este caso de quienes están bajo sus órdenes (Diario El Pueblo, 2014).

Ese punto exacto es el que el gobierno y los gobernados olvidaron en Colombia; por ello, se rompió la relación planteada al principio del texto y que ha traído consigo las desventuras de una guerra, un conflicto que yace en lo más profundo de nuestra historia como colombianos, en el que el papel protagónico se les ha atribuido a los grupos al margen de la ley, olvidando así como empezó todo –ruptura en la relación gobierno-gobernados– y la razón por la cual continúa.

El objetivo principal de este artículo es exponer, plantear y desarrollar una idea que nos guiará en el proceso de hallar el origen o razón de las guerras en Colombia; entendiendo este origen, construir la paz social será mucho más eficaz. Relacionaremos nuestro hallazgo con el testimonio

hecho carta de una persona que ha sufrido el conflicto de manera directa, y se constituye como víctima.

En relación con la idea que proponemos, consiste en ver la ruptura de la relación al principio citada (gobierno-gobernados) como origen de la violencia, las guerras y los atrasos de nuestro país.

Atendiendo a una interpretación de lo planteado por Hobbes en el Leviatán (1651) cuando hablamos de la relación gobierno-gobernados estamos haciendo referencia a la que se genera:

A través de un pacto del que se obtiene el Estado (en latín *civitas*) que no es sino un hombre artificial, aunque de mayor estatura y robustez que el natural para cuya protección y defensa fue instituido; y en el cual la soberanía es un alma artificial que da vida y movimiento al cuerpo entero; los magistrados y otros funcionarios de la judicatura y ejecución, nexos artificiales; la recompensa y el castigo (mediante los cuales cada nexo y cada miembro vinculado a la sede de la soberanía es inducido a ejecutar su deber) son los nervios que hacen lo mismo en el cuerpo natural; la riqueza y la abundancia de todos los miembros particulares constituyen su potencia; la *salus populi* (la salvación del pueblo) son sus negocios; los consejeros, que informan sobre cuantas cosas precisa conocer, son la memoria; la equidad y las leyes, una razón y una voluntad artificiales; la concordia, es la salud; la sedición, la enfermedad; la guerra civil, la muerte. (p. 2)

Cuando un gobierno olvida o hecha a un lado su papel de garante y promotor de paz, cuando este olvida su responsabilidad y se dedica a defender intereses particulares al grado de corromperse y dejar de ser el garante de paz; violentando con ello los derechos del pueblo al que gobierna, entonces, ese gobierno se convierte en enemigo del pueblo que lo eligió; cuando surge un gobierno como enemigo de su pueblo se evidencia desde ya la distorsión en esta relación, el incumplimiento del fin para el que fue elegido.

Para apoyar esta idea contamos con muchos casos a lo largo de la historia pero aquí no viajaremos tan lejos, en este artículo nos centraremos en el caso Colombia, un país en el que actualmente el tema de tendencia es la paz, que históricamente ha sido golpeado y sacudido por guerras que no han dejado más que grietas y heridas; pero hablar hoy de la paz aún a pesar de todo ello es un indicio de querer avanzar; y en este proceso de avanzada es necesario identificar los actores, no podemos centrar la balanza de responsabilidades solo en los grupos al margen de la ley porque esto nos llevará a tener una visión nublada del contexto general.

Durante estas guerras el gobierno también se ha constituido como actor responsable de estos acontecimientos, debido a la ruptura ocasionada entre gobierno y gobernados, el olvido a los intereses de la población y la concentración en los intereses de una clase dominante los ha convertido, de hecho, en actores principales.

La ruptura se evidencia cuando el pueblo deja de verse representado en el gobierno y el gobierno deja de ser garante de paz; el caso colombiano puede considerarse especial pues la enemistad perdura porque el pueblo gobernado decidió también ser indiferente a ello.

En Colombia esta relación gobierno-gobernados presenta una ruptura que se originó en las consecuencias que trajo el nacimiento de los partidos políticos tradicionales a mediados del siglo XIX. El nacimiento de los partidos políticos hizo surgir un periodo de violencia del cual hasta hoy somos víctimas, un comienzo que abrió la violencia en toda su crudeza; las muertes, la imposición de ideologías a los gobernados, las torturas e incluso las fronteras invisibles donde la mayoría del país se dividió en “liberales y conservadores”, unos por tradición familiar, por afinidad con las ideologías de los partidos y por poder y, otros por opresión y miedo; por preservar sus vidas en un país donde ya nada era seguro pertenecer o no te convertía en presa de cacería para los de la oposición, se impuso el pensamiento de que el gobierno más sostenible no lo podían ofrecer los dos partidos ni en diversidad de ideas, solamente uno.

La fractura ocasionada por estos hechos es a la que definimos como el origen de todas las luchas y conflictos que ha librado Colombia,

la opresión sembró en los colombianos una herida y cuando hablamos de opresión no solo lo hacemos guiados por el caso de los partidos políticos sino también por el papel que la administración jugó olvidándose de algunos sectores y privilegiando a sectores selectos sin corresponder así a la equidad, justicia e igualdad; lo precario de la educación, lo elitista de la sociedad, el sector de salud enfermo que empezó a surgir, los puestos otorgados por apadrinado y no por aptitudes y competencias, el dinero sucio que empezó a moverse entre los que gobiernan para la aceptación de sus proyectos y la cantidad de obras sin concluir afectando así a los sectores más vulnerables (la corrupción), todo ello fue sembrado por quienes estuvieron en el gobierno con el firme ideal de que el poder debe estar en manos de unos pocos. Sin justificar acciones de violencia pero reconociendo ya que la ruptura de la relación gobierno-gobernados perpetuó lo que en un principio se llamó “pequeñas disputas”. Luego de lo relatado anteriormente vino el hecho de que una parte del pueblo colombiano se levantara en armas, decidiendo que utilizar las armas era una forma nada anormal para legitimar el poder porque así lo hicieron ver estos fundadores de la política colombiana, se decidió que era normal y nos unimos a estos, tal vez no de manera activa pero guardando silencio, de ahí nacieron los grupos al margen de la ley.

La violencia con la que este periodo marcó al pueblo colombiano preexiste, tal vez ya no de forma tan evidente o directa pero que ha traído consigo consecuencias como las que se empezaron a vivir desde el año 2000. Un periodo al que denominaremos catártico, que cambió y lastimó en lo más profundo la memoria del pueblo colombiano, un periodo de masacres que no nos duelen solo porque fueron ocasionadas por agentes paramilitares, guerrilleros o bien llámese grupos insurgentes sino también porque nuestro gobierno tuvo la oportunidad de intervenir con su presencia, pero por razones que hasta hoy el pueblo víctima desconoce, no lo hicieron; ocasionando y dando así una razón más para que el pueblo dejara de creer en ellos y creara su hipótesis de los nexos del gobierno con las FARC y otros grupos insurgentes como el EPL, M-19 y el ELN. Por eso es que hablar de construcción de paz, más que la desmovilización, la

reparación, los acuerdos y la petición de perdón por parte de estos grupos, no es suficiente; para que se construya una paz estable y verdadera, debemos salir de la hipocresía en la que vivimos aparentando ignorar que los gobiernos deben pedir perdón a la población civil, una demostración de arrepentimiento, porque resulta que quienes más han lastimado y oprimido con su falta de presencia y su abandono a la representación del pueblo no son estos grupos insurgentes, sino los gobernantes que debieron defender y en muchos casos velar por la seguridad del pueblo.

Por consiguiente, y a pesar de que se conocen estos hechos el gobierno y los colombianos han creído que la paz llega realizando acuerdos solo con los grupos que se proclaman antigobierno, guerrillas, paramilitares, etc. En su defecto todo grupo que utilice las armas u otros tipos de violencia para contrariar al gobierno, haciéndose los de la vista gorda en cuanto al divorcio con el gobierno... Nos pasamos de acuerdos en acuerdos creyendo que ese es el primer paso para la construcción de la paz, creyendo que solo es que se entreguen las armas y empezaremos a vivir en paz. Porque nos hemos dedicado a ver el problema o la responsabilidad de que no haya paz únicamente en los grupos armados en contra del gobierno, pero recordemos que años atrás se firmó el (9 de marzo de 1990) un acuerdo de paz con el entonces grupo guerrillero M-19 pero la guerra continuó: lo que nos muestra que el concepto de paz es mucho más amplio y más cuando se habla de construir paz para todo un país; que concretar este propósito no se logra apreciando la responsabilidad de un solo grupo sino con transparencia reconociendo la responsabilidad de todos los actores.

Siguiendo esta línea es pertinente decir que en esto los gobiernos no han reconocido una actuación como agentes activos, pero su indiferencia y su falta de presencia dice mucho al país, dice mucho a un pueblo, sumándole a esto los altos índices de corrupción que se han venido presentando casi que anulando entonces toda credibilidad y confianza del pueblo; en cuanto a silencio y muestra de indiferencia del gobierno recordemos masacres como la de Bojayá, en el Chocó, el 2 de mayo de 2002, masacre que si bien ha sido reconocida actualmente por las FARC

y estos han pedido perdón a la comunidad sobreviviente, además de un actor que es reconocido por la comunidad, los paramilitares, quienes a la fecha no han admitido su responsabilidad en esta; hay un actor más, que para este caso y para este escrito es relevante, es el Gobierno:

El enfrentamiento parecía inevitable, pero había sido advertido en reiteradas ocasiones por las autoridades y por los mismos mártires. Venían por el pueblo, era un asunto avisado (Ardila, 2010).

El 2 de mayo de 2002, 45 menores y 80 adultos murieron bajo los escombros de esa iglesia luego de que hombres del frente 58 de las Farc, que se enfrentaban con los paramilitares del bloque Elmer Cárdenas, le lanzaran una pipeta de gas” (Ardila, 2010) ...una masacre que pudo haber sido evitada por el gobierno pero no fue así, situación está que los hace actores del conflicto, porque aún en el mundo jurídico-legal la omisión es contada como responsabilidad; también está la masacre del Salado (16-21 de febrero del 2000) en la que además, de tenerse claro que fue ejecutada por paramilitares “se cuenta la presunta participación directa de 25 infantes de marina-agentes del Estado. (Coljuristas, 2010, p. 1)

Los innumerables crímenes perpetrados en contra de la población civil cometidos con un desbordado nivel de sevicia, demostraron la existencia de una estructura poderosa compuesta por empresarios, paramilitares, políticos y militares, y su propósito deliberado de atacar y “castigar” a la población civil considerada por ellos como guerrillera. (Coljuristas, 2010, p. 2)

Estas son declaraciones que nos muestran la falta de gobierno, su ausencia: cómo este ha dejado de significar para los colombianos protección, al grado, que hay poblaciones en las que la ausencia del gobierno ha dado como consecuencia que sean regidas según la voluntad de los reconocidos actores de la violencia. De hecho, Colombia es uno de los países con más denuncias en su contra y con aproximadamente 16 fallos por masacres y violación de derechos a la población. Esto ante la Corte

Interamericana de Derechos Humanos. El Gobierno también ha sido actor clave en esta guerra, pero es un actor que si bien busca que los otros actores se desmovilicen y asuman sus responsabilidades, no ha asumido su propia responsabilidad, no han pedido perdón a la población civil, no ha reconocido de manera propiamente dicha, su responsabilidad.

Apoyando nuestra tesis, es relevante mencionar en palabras propias que, para el economista, coautor de *¿Por qué fracasan los países?*, James Robinson (2013):

Ni las drogas ni las guerrillas son los problemas más grandes que tiene Colombia. En cambio, la política está en el centro de lo que hay que empezar a transformar, se logre o no la terminación del conflicto con las FARC. La desmovilización podría ayudar, pero no resolverá los problemas estructurales. (p. 1)

Problemas que se ven reflejados en la ausencia del gobierno, y en la continua violación de derechos a la población civil por parte de este, si bien el acuerdo con las FARC es un avance en la búsqueda de construcción de paz. Como lo sostiene el economista James Robinson, nuestro más grande problema es la política, el gobierno, es esa ruptura que ha sido generada y para que se construya una paz estable Colombia necesita la reconciliación del gobierno y sus gobernados relación que es necesaria enmendar para la legitimación de los acuerdos y decisiones que tome el gobierno en aras de construir la paz. Porque un gobierno divorciado de sus gobernados no cuenta con la confianza, no cuenta con el apoyo de estos y por ende no cuenta con decisiones legítimas. Esto también contando con que somos un país democrático en el que el poder reside en el soberano que es el pueblo y cuando se habla de legitimidad del gobierno se hace referencia a su efectividad o en palabras de Maurice Duverger así (1970): “El poder político solo puede ser realmente efectivo si incluye el consentimiento de los gobernados”(p. 254) por lo que el gobierno y los gobernados necesitan permanecer en unión, pues la unión ética y moral es lo que garantiza el consentimiento del otro y cuando se habla de unión

no se alude a que todos estén de acuerdo, sino a una relación estable en la que se pueden lograr consensos, que no sucede si se está divididos.

Por lo anterior hablar de la construcción de la paz debe llevarnos a pensar además de la unión, como lo plantea el economista pensarnos la transformación del sistema político de tal manera que el pueblo vuelva a reconciliarse con su gobierno, que el pueblo y los gobernantes pasen a creer los unos en los otros, que entre estos también llegue a existir el perdón y la disposición de dar una nueva oportunidad, de darnos una nueva oportunidad.

Podemos decir que antes, al momento de conformarse el Estado colombiano, en ese momento la relación de la que hablamos en este texto, permanecía estable, unida e intacta y que si sabemos ya según lo antes dicho que esta se encuentra hoy por hoy rota y se tiene claro también a que nos referimos cuando decimos que está rota, entonces sanar esa ruptura es ahora nuestro reto, se debe aclarar que cualquier opción planteada aquí para la sanidad de esa ruptura como que el Gobierno pida perdón a los gobernados, no es absoluta. El lector puede incluso pensar muchas otras maneras de sanar esta ruptura, pero sin descartar el perdón de este proceso, sin el perdón presente entendiéndolo desde ya como el acto de recordar sin que duela, como la aptitud de seleccionar en mi memoria situaciones con otro que me permitan concederle la oportunidad de andar sin la carga de mi rencor u odio; sin el perdón presente no tendremos garantía en la autenticidad de la unión que se quiere restablecer.

Teniendo en cuenta todo lo dicho anteriormente, concluiremos este texto dejando la siguiente pregunta abierta a los lectores: ¿Cómo se reconcilia a un pueblo con su Gobierno y cómo esto supone un paso para la construcción colectiva de la paz?

Carta de una víctima a su gobierno

Buenaventura es una parte del territorio colombiano que ha sido víctima del olvido del Gobierno nacional; no era consciente de esto, aun viviendo en condiciones difíciles no era yo consciente del olvido y

tampoco era consciente de la crisis por la violencia que estaba pasando Colombia, no era consciente hasta el domingo 07 de noviembre de 2004.

Tenía tan solo 7 años de edad y mi hermano menor tenía 2 años de edad, vivíamos una niñez con padre y madre que si bien no estaban unidos velaban por ser parte de cada momento de nuestras etapas; una madre siempre llena de amor y un padre que tampoco escatimó su amor para con nosotros; mi padre era policía, ex subintendente Washington Valencia Valencia.

La tarde de ese domingo de 2004 como la mayoría de los fines de semana recuerdo que nos fuimos a almorzar con mi papá. Ahora reconozco que cada momento con él valía oro, cada espacio de su tiempo en el que podíamos estar era un regalo, era la oportunidad de ser infundidos en seguridad, claridad y persistencia, era la oportunidad de estar junto a nuestro héroe abrazándole y disfrutando de la dicha de llamarlo nuestro padre. Buenaventura se encontraba golpeada de manera fuerte por los grupos insurgentes, las realidades que vivían muchos de nuestros vecinos al perder seres amados nos tocaban, pero el conflicto nos tocó de manera directa esa tarde, cuando regresando de almorzar, camino a casa de nuestra madre junto con nuestro papá, una pausa que se tuvo que hacer, una pausa que nos desvió no solo del camino, sino que también lo desvió a él del camino de la vida. Nos encontrábamos en una motocicleta y dos hombres arremetieron contra papá con tres disparos, tres impactos de bala que nosotros presenciamos; le quitó la vida, un momento que nunca se tornará borroso en mi memoria: caer al suelo, ver un enorme charco de sangre y preguntar a gritos por qué me mataron a mi papá. Recuerdo que mi hermano fue cogido en brazos por algunas personas y que yo abracé a mi papá, lo abracé hasta que también me alejaron de la escena. Luego de entender en ese momento o no entender –porque lo entendí años más tarde– sino escuchar que mi papá estaba muerto... ¿Cómo le explicas la muerte a un niño cuando el ejemplo que vas a dar es con la pérdida de su padre...? Mi padre fue enterrado como un civil –y lo era– pero el Estado a través de su institución policial no hizo reconocimientos a este, con la argumentación de que su muerte no fue prestando el servicio policial; le

negaron, nos negaron la oportunidad de verlo sepultado como lo que fue y aún es para nosotros, un héroe.

El Estado se desentendió del caso, no hubo ayuda psicológica, no hubo seguimiento, el caso quedó impune porque de todas las hipótesis que se plantearon, desde la de que los responsables eran los paramilitares hasta la de que fueron las FARC, nunca se llegó a algo concreto y el caso como muchos, quedó en el olvido, para ustedes como gobierno.

Crecí con el odio arraigado a mi corazón, con rabia, impotencia, con amargura y profundo rechazo al gobierno. Fui marcada no solo al perderlo a él sino también al ser consciente del papel del gobierno y saber que en este caso no se cumplió, no fue relevante...

Hoy se me presenta la oportunidad de abrir mi corazón, pero lo anterior ha sido relatado y contado con el objetivo de decirles que los perdono, los perdono porque, aunque la impunidad esté presente en este caso... Porque a pesar de que el perdón es difícil y aún más cuando no sabes en concreto a quién debes perdonar lo hago para liberarme, lo hago para liberarlos, lo hago para liberar a mi país de una carga más de rencor, lo hago porque no quiero que esto se continúe repitiendo y que niños, niñas, jóvenes y adultos pierdan a sus seres queridos de una manera tan trágica y nunca lleguen a saber al menos el supuesto motivo y razón que les privará de seguir disfrutando de su compañía.

Escribiendo esta carta, desde donde estoy ubicada puedo ver el cielo y con ello parte de la naturaleza del lugar en el que estoy y sé que no me gustaría que esto se repitiera, pienso que las personas que asesinaron a mi padre lo más probable es que tengan hijos, tengan una familia y no me gustaría nunca que pasaran por lo que nosotros pasamos. De hecho, mi acto de perdón también les libera a ellos, merecen tener a sus padres, merecen tenerlos porque que yo no tenga al mío y que quizás el suyo sea responsable de eso no me da mérito de desear lo mismo a estas personas; Colombia y el mundo nos necesita más inclinados al perdón.

A lo largo de los años ha habido momentos en los que cargar con esto se ha tornado más difícil pero no ha sido imposible; doy gracias a Dios por enseñarme el perdón para así yo poder aplicarlo, y aunque no

es fácil la libertad que se experimenta, el peso que se pierde y la dicha de poder permanecer con los pocos recuerdos de mi padre sin que estos me duelan, me agobien, me hagan sentir culpable o con ganas de hacer justicia con mis manos; no tiene precio.

Los perdono, aunque ustedes no lo hayan pedido, los perdono porque si bien han sido responsables en ciertos grados, yo como ciudadana también lo soy en otros, y en esta construcción de paz mucho más.

Que nuestra experiencia de dolor no sea la excusa para fomentarlo, sino que con ella logremos el proceso de amar, amar, construir paz a través de nuestras heridas.

Firmado el 2 de noviembre de 2016 por Katty Dayanna Valencia B.

Referencias¹

- Ardila, L. (2010, 1 de mayo). *Bojayá herida que no cierra*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso201015-bojaya-herida-no-cierra>
- Coljuristas. (2010, 18 de febrero). *Boletín No. 42: Serie sobre los derechos de las víctimas y la aplicación de la Ley 975*. Bogotá: autor.
- Cortés Rodas, F. (2010). *El contrato social liberal: John Locke*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/774/77416997005.pdf>
- Cosoi, N. (2016, 24 de agosto). *¿Por qué empezó y qué pasó en la guerra de más de 50 años que desangró a Colombia?* Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37181413>
- Hobbes, T. (1651). *Leviatán*. Bogotá: Valencia.
- Lozano, G. (2015, 20 de abril). *Historia de los partidos políticos en Colombia*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6132869>

¹ La mayor parte de este texto está construida de manera autobiográfica debido a que en un principio era un proyecto basado en la vida de la autora, las referencias y las fuentes utilizadas para sostener la argumentación y darle forma están a continuación.

Robinson, J. (2013). *El mayor problema que tiene Colombia es la forma en que funciona el Estado*. Ponencia presentada en el foro “Construcción de paz: compromiso de los empresarios”. Recuperado de <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/538>

Revista Semana. (2015, 2 de diciembre). *¿Y al fin cuándo empezó la guerra en Colombia?* Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/cuando-empezo-la-guerra-en-colombia/417710-3>